



A/53/370/Add.3



Distr. general
6 de noviembre de 1998
Español
Original: español/inglés

Quincuagésimo tercer período de sesiones

Tema 31 del programa

Cultura de paz

Informe de síntesis a las Naciones Unidas acerca de la cultura de la paz

Nota del Secretario General

Adición

La información adjunta fue presentada en el 155° período de sesiones del Consejo Ejecutivo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura por varias organizaciones intergubernamentales, y se somete a la Asamblea General a petición del Consejo Ejecutivo.

98-34257 (S) 171198 181198



Anexo

Información relativa a la cultura de la paz, comunicada al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura por organizaciones intergubernamentales no pertenecientes al sistema de las Naciones Unidas

Varias organizaciones intergubernamentales, interregionales, regionales y subregionales que no pertenecen al sistema de las Naciones Unidas han manifestado su apoyo al proyecto transdisciplinario titulado “Hacia una cultura de la paz”, y han expresado interés en establecer, en el año 2000, una asociación con la UNESCO en el contexto del Año Internacional para la Cultura de la Paz. Estas organizaciones son las siguientes: Organización de Estados Americanos (OEA), Organización de la Unidad Africana (OUA), Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), Consejo de Europa, Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), Secretaría del Commonwealth y Secretaría General de la Francofonía.

Organización de Estados Americanos

A continuación figura un extracto de la carta de fecha 29 de mayo de 1998, dirigida al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura por el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos.

La iniciativa de la UNESCO de organizar un programa sobre la cultura de la paz, que se someterá a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su quincuagésimo tercer período de sesiones, merece el pleno apoyo de la comunidad internacional y concuerda evidentemente con los principios que inspiran la misión de la OEA en defensa de la democracia, la libertad y la preservación de la paz en el hemisferio americano.

El informe de síntesis acerca de la cultura de la paz, que presentó usted en el 154º período de sesiones del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, es un documento completo cuyos elementos fundamentales son los proyectos de declaración y de programa de acción sobre este tema. Este documento ofrece un útil marco para la articulación de una estrategia de cooperación que armonice las actividades de las organizaciones internacionales, los gobiernos y la sociedad civil en favor de una cultura de la paz.

La Declaración/Reafirmación de Caracas, aprobada el 1º de junio de 1998 por los Ministros de Relaciones Exteriores y los Jefes de Delegación de los países miembros de la Organización de los Estados Americanos en la segunda reunión plenaria del 28º período ordinario de sesiones de la OEA, se reproduce en el apéndice I *infra*.

Organización de la Unidad Africana

En el apéndice II *infra* figura el texto de la decisión sobre la cultura de la paz, adoptada por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA en su 34º período ordinario de sesiones, celebrado en Uagadugú, Burkina Faso, del 8 al 10 de junio de 1998.

Comunidad Económica de los Estados del África Occidental

A continuación figura un extracto de la carta de fecha 18 de marzo de 1998, dirigida al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura por el Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental:

La CEDEAO ha adoptado instrumentos jurídicos para promover la seguridad, la paz y la estabilidad de la región, que son requisitos previos de una rápida integración regional y el desarrollo socioeconómico del África occidental. Los recientes acuerdos concertados por la CEDEAO han contribuido al logro de la paz en Liberia y, más recientemente, al retorno al poder del Presidente electo de Sierra Leona, Ahamad Tejan Kabbah.

En consonancia con su propósito de establecer un mecanismo eficaz de prevención de los conflictos y de promover la cultura de la paz en toda la comunidad del África occidental, el Secretario Ejecutivo proyecta organizar un foro regional sobre el tema “Manejo y solución de conflictos: el papel de la CEDEAO”.

Consejo de Europa

A continuación figura un extracto de una carta de fecha 4 de mayo de 1998, dirigida al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura por el Secretario General del Consejo de Europa, respecto de las resoluciones 52/13 y 52/15 aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1997.

El Consejo de Europa tendrá desde luego gran satisfacción en contribuir a la labor que va a realizar la UNESCO en este campo. Al igual que usted, estoy convencido de que el establecimiento de una cultura de la paz es uno de los principales retos con que se enfrentan nuestras sociedades en el umbral del siglo XXI.

Asociación de Naciones del Asia Sudoriental

En el apéndice III *infra* se reproduce la Declaración sobre la Paz en el Asia Sudoriental en vísperas del Tercer Milenio, adoptada por los participantes en el Simposio Regional de la ASEAN sobre la Paz Cooperativa en el Asia Sudoriental, celebrado en Yakarta, Indonesia, los días 11 y 12 de septiembre de 1998.

Commonwealth

Véase a continuación un extracto de la carta de fecha 15 de junio de 1998, dirigida al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura por el Secretario General del Commonwealth.

El Commonwealth apoya la iniciativa de la UNESCO en favor de una cultura de la paz, basada en los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, por ser acorde con valores que son fundamentales para el Commonwealth: democracia, respeto de los derechos humanos e imperio de la ley, respeto de la diversidad y tolerancia, igualdad de derechos para la mujer y desarrollo sostenible.

En el apéndice IV *infra* figura una nota de la Secretaría del Commonwealth, de fecha 4 de junio de 1998, sobre el proyecto de Declaración y Programa de Acción de la UNESCO para una Cultura de la Paz.

Organización Internacional de la Francofonía

A continuación puede verse un extracto de la carta de fecha 11 de mayo de 1998, dirigida al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura por el Secretario General de la Organización Internacional de la Francofonía, en relación con las resoluciones 52/13 y 52/15 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 20 de noviembre de 1997, relativas respectivamente a una cultura de la paz y a la proclamación del año 2000 como Año Internacional para la Cultura de la Paz.

La Organización Internacional de la Francofonía aportará sugerencias y propuestas al proyecto de Declaración y Programa de Acción. Como sabe usted, el interés por la paz, y por la cultura de la paz que es su antecedente indispensable, se ha convertido en algo esencial para nuestra Organización, máxime teniendo cuenta los dramáticos conflictos internos o regionales en que se han visto envueltos algunos de nuestros Estados miembros.

Organización de los Estados Americanos

Apéndice I

Declaración/Reafirmación de Caracas, aprobada* en la segunda sesión plenaria celebrada el 1º de junio de 1998

Los Ministros de Relaciones Exteriores y Jefes de Delegación de los Países Miembros de la Organización de los Estados Americanos, reunidos en Caracas en este vigésimo octavo período ordinario de sesiones de la Asamblea General de la OEA, en el año en que se conmemora el cincuentenario de la adopción de la Carta de la organización de los Estados Americanos,

Tras medio siglo de un progresivo camino hacia la unidad espiritual del Continente en torno a la misión histórica de ofrecer a nuestros pueblos una tierra de libertad y un ámbito favorable para el desarrollo integral,

Confirmado, como está, el papel fundamental de la cooperación hemisférica solidaria como requisito para el bienestar de nuestros pueblos y para la consolidación, dentro del marco de las instituciones democráticas, de un régimen de libertad individual y justicia social, fundado en el respeto a los derechos humanos,

I

Recordando que, con motivo de la conmemoración del primer centenario del Sistema Interamericano, en la Asamblea General de Asunción, se afirmó la voluntad política de fortalecer la Organización y de utilizarla como el foro natural para el diálogo político, el entendimiento y la cooperación hemisféricos, para alcanzar los propósitos de la Carta,

Reiterando, a la luz del Compromiso de Santiago con la Democracia y la Renovación del Sistema Interamericano, nuestra voluntad de impulsar el proceso de renovación de la Organización de los Estados Americanos,

Enfatizando, al igual que en la Asamblea General de Nassau, que la cooperación internacional es fundamental para resolver los problemas económicos, sociales y ambientales de los países del hemisferio,

Destacando que en la Asamblea General de Managua, al reconocer que la democracia, la paz y el desarrollo son partes inseparables e indivisibles de una visión renovada e integral de la solidaridad americana, se afirmó la necesidad de mayores oportunidades para el desarrollo de nuestros pueblos fundado en la comunidad de intereses interamericanos, interdependencia auténtica, beneficios recíprocos y el espíritu de responsabilidad compartida,

Reafirmando el valor de la integración, reconocida en la Asamblea General de Belém do Pará como un instrumento creador de nuevas realidades económicas y sociales y determinante para eliminar la situación de pobreza extrema en el hemisferio,

Conscientes, ante los desafíos de la globalización que enfrenta la comunidad hemisférica, de la vigencia del propósito señalado en la Asamblea General de Montrouix de fortalecer la capacidad de los organismos multilaterales para promover la cooperación entre las naciones del hemisferio,

Firmes en la convicción postulada en la Asamblea General de Panamá de que el

* Sujeta a edición por la Comisión de Estilo.

multilateralismo, mediante la cooperación internacional, el diálogo político y el esfuerzos conjunto, dentro de un marco de pleno respeto a la voluntad soberana de los Estados, es un instrumento efectivo para la realización de las aspiraciones comunes y para la superación de los desafíos que confronta el hemisferio,

Reafirmando que esta oportunidad histórica demanda esfuerzos coordinados para desarrollar, fortalecer y perfeccionar los mecanismos de concertación existentes, idea que en la Asamblea General de Lima llevó a definir la OEA como el instrumento principal para la consolidación de la nueva relación hemisférica caracterizada por la cooperación solidaria para el desarrollo,

Teniendo en cuenta la importante contribución que han hecho las Cumbres de las Américas al fortalecimiento de la OEA y a la renovación de su agenda,

II

Destacando que el Protocolo de Cartagena de Indias de 1985, el Compromiso de Santiago de 1991, la adopción de la resolución 1080 por la Asamblea General en 1991 y el Protocolo de Washington de 1992, otorgan a la Organización de los Estados Americanos un papel relevante en la defensa y promoción de la democracia en el hemisferio,

Valorando la acción que desarrollan los órganos del Sistema Interamericano de Derechos Humanos, la Comisión y la Corte, en la promoción y protección de los derechos reconocidos en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de 1948 y en la Convención Americana sobre Derechos Humanos, Pacto de San José de 1969,

Confirmando que el patrimonio jurídico del orden interamericano en materia de derechos humanos se ha desarrollado, a partir del Pacto de San José, con el Protocolo a la Convención Americana sobre Derechos Humanos relativo a la Abolición de la Pena de Muerte, el Protocolo de San Salvador sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Tortura, la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas y la Convención Interamericana de Belém do Pará para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer,

Conscientes de que el afianzamiento de la democracia, la paz y el pleno goce de los derechos humanos son aspectos centrales de la agenda hemisférica y constituyen fines fundamentales de la Organización,

Convencidos de que, con la entrada en vigor del Protocolo de Managua, el Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (CIDI), foro del diálogo interamericano desde donde se promueve la acción común para enfrentar los desafíos del desarrollo, se constituye en instrumento decisivo para hacer vigentes los postulados de cooperación solidaria y superación de la pobreza,

Destacando el Plan Estratégico de Cooperación Solidaria 1997–2001 como herramienta para articular políticas, programas y mecanismos de acción del CIDI en desarrollo social y empleo productivo, educación, diversificación e integración económicos, desarrollo científico e intercambio y transferencia de tecnología, fortalecimiento de las instituciones democráticas, desarrollo sostenible del turismo, desarrollo sostenible y medio ambiente, y cultura, como áreas prioritarias de la cooperación multilateral,

Reconociendo que la participación responsable y organizada de las comunidades es garantía para la estabilidad de la democracia, la gobernabilidad y el desarrollo integral,

Ratificando la necesidad de incorporar estrategias de desarrollo sostenible como elemento indispensable para lograr, de manera equilibrada y complementaria, los objetivos económicos, sociales y ambientales,

Subrayando los avances hacia el establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas y el inicio formal de la fase de negociaciones como muestra de la capacidad de concertación económica de nuestros países, sobre la base de la coexistencia con acuerdos bilaterales y subregionales como se describe en la Declaración Ministerial de San José, de marzo de 1998,

Decididos a fortalecer la respuesta hemisférica que, con la entrada en vigor de la Convención Interamericana contra la Corrupción, se da a un fenómeno que socava la legitimidad de las instituciones públicas y atenta contra el orden moral y el desarrollo integral de los pueblos,

Refrendando su firme compromiso de combatir al terrorismo en todas sus formas, de conformidad con lo establecido en la Declaración y Plan de Acción sobre Cooperación Hemisférica para Prevenir, Combatir y Eliminar el Terrorismo, y como expresión de nuestra enérgica condena y repudio a todas las formas de terrorismo, cualesquiera sean sus agentes y modalidades, por ser actos que constituyen una violación de los derechos y libertades esenciales de los individuos,

Subrayando que las Medidas de Fomento de la Confianza y de la Seguridad, recomendadas en las Conferencias Regionales de Santiago y San Salvador, constituyen una importante contribución a la transparencia, al entendimiento mutuo, la seguridad regional y la paz,

Convencidos de que el fortalecimiento de la democracia representativa, el desarrollo económico y social, la profundización de los procesos de integración y la cooperación solidaria entre los Estados miembros son fundamentales y para el afianzamiento de la paz y la seguridad en la región,

Recordando el mandato conferido a la OEA en la II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas, en el sentido de revitalizar y fortalecer las instituciones del Sistema Interamericano con los distintos aspectos de la seguridad hemisférica,

Reafirmando que el clima de seguridad hemisférica también se ha visto reforzado por la decisión de la Asamblea General de reafirmar las metas de lograr la eliminación global de las minas terrestres antipersonal y la conversión del Hemisferio Occidental en una Zona Libre de Minas Terrestres Antipersonal, así como el objetivo de concluir el desminado en Centroamérica para el año 2000 y continuar con el Programa de Asistencia al Desminado en dicha región. Reconociendo asimismo, la importancia de los programas encaminados a la educación preventiva de la población civil sobre el peligro de las minas antipersonal, la rehabilitación física y psicológica de las víctimas y la recuperación socioeconómica de las zonas desminadas,

Reiterando que la plena ratificación y la inminente entrada en vigor de la Convención Interamericana contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y Otros Materiales Relacionados es fundamental para el combate y erradicación de este grave problema, y contribuye, al mismo tiempo, a aumentar la confianza, la seguridad y la cooperación entre los Estados,

Persuadidos de la necesidad de generar una mayor comprensión en cuanto a las preocupaciones especiales de seguridad de los pequeños Estados insulares,

Convencidos de la importancia de la Estrategia Antidrogas en el Hemisferio como respuesta coordinada de las Américas para reducir el consumo, la producción y el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas,

Reiterando la importancia de la Declaración y Plan de Acción de la II Cumbre de las Américas, en cuanto al fortalecimiento de una alianza contra las drogas, junto con el propósito de estrechar la confianza mutua, el diálogo y la cooperación hemisférica, mediante el desarrollo de un proceso único y objetivo de evaluación gubernamental de carácter multilateral, para dar seguimiento al progreso individual y colectivo de los esfuerzos hemisféricos y de todos los países del hemisferio en el tratamiento de las diversas manifestaciones del problema,

III

Conscientes de que así como este cincuenta aniversario nos invita a celebrar con satisfacción la comunidad de valores democráticos en el hemisferio, al mismo tiempo nos compromete a alcanzar plenamente la promoción y protección de los derechos esenciales de la persona humana y crear las circunstancias que le permitan progresar espiritual y materialmente,

Reafirmando que la lucha contra la pobreza es esencial para la coexistencia pacífica, la armonía social, el desarrollo y el fortalecimiento de las instituciones democráticas,

Recordando que en la II Cumbre de las Américas de Santiago, los Jefes de Estado y de Gobierno del hemisferio ratificaron la importancia de la educación como tarea previa y factor determinante para el desarrollo social, cultural, político y económico de nuestros pueblos,

Reconociendo, una vez más, que el crecimiento económico es condición necesaria pero no suficiente para promover una mejor calidad de vida, superar la pobreza, eliminar la discriminación y la exclusión social y que la experiencia de la región demuestra la necesidad de un crecimiento orientado a promover el desarrollo económico con equidad y justicia social,

Conscientes de que los ideales de paz, justicia social, desarrollo integral y solidaridad son retos permanentes para nuestras democracias,

Reafirmamos:

La voluntad de fortalecer el multilateralismo como expresión de la unidad que guía nuestros esfuerzos por afianzar los principios y lograr los propósitos consagrados en la Carta de la Organización de los Estados Americanos;

El firme compromiso, conforme al encargo que hicieron nuestros Jefes de Estado y de Gobierno en la Declaración de Santiago, adoptada en el marco de la II Cumbre de las Américas, de revisar la estructura institucional del Sistema Interamericano, particularmente la Organización de los Estados Americanos, a fin de fortalecer y modernizar su capacidad para responder a los desafíos del nuevo siglo, adecuarlo a las nuevas realidades hemisféricas, lograr una mayor complementariedad entre sus órganos y dotarlo de la eficiencia organizativa necesaria;

El propósito de continuar, dentro del respeto a los principios de libre determinación y no intervención, una labor permanente y creativa dirigida a preservar y consolidar la democracia en el hemisferio;

El compromiso de afirmar la profundización de una cultura de paz, desarrollo y no violencia, reconociendo el derecho a la paz como inalienable e inherente a la dignidad de la persona humana;

La decisión de incorporar, como un área prioritaria de las actividades de la Organización, mecanismos de apoyo, cooperación y seguimiento a los procesos de reforma de los sistemas de administración de justicia para aquellos Estados miembros que así lo soliciten;

La determinación de continuar con el proceso de fortalecimiento y perfeccionamiento del Sistema Interamericano de Promoción y Protección de los Derechos Humanos y de impulsar el Programa Interamericano de Promoción Internacional de los Derechos Humanos destacando que la promoción y la protección son conceptos que interactúan y se refuerzan mutuamente;

La decisión adoptada en la II Cumbre de las Américas de promover la firma, ratificación o adhesión, según el caso, de los instrumentos que conforman el patrimonio jurídico del orden interamericano en materia de derechos humanos;

El compromiso de culminar la preparación de instrumentos jurídicos dirigidos a proteger los derechos de las poblaciones indígenas así como para eliminar todas las formas de discriminación por razones de discapacidad, y continuar avanzando en el estudio y desarrollo, conforme a los instrumentos interamericanos, de medidas dirigidas a mejorar las condiciones de detención y encarcelamiento, promover y proteger los derechos de la mujer y el enfoque de equidad de género a todo nivel, promover y resguardar los derechos humanos de todos los trabajadores migratorios y de sus familias, atender a la situación de los refugiados, repatriados y desplazados internos, promover la vigencia y efectividad de los derechos de las niñas y los niños de las Américas y garantizar el respeto a la libertad de expresión;

La intención de promover una participación más activa de la sociedad civil en los asuntos de la vida pública;

La decisión de continuar apoyando los esfuerzos de integración económica con miras a lograr y consolidar el libre comercio de las Américas y, en particular, fortalecer la acción de la Organización en materia de desarrollo jurídico en la integración;

La voluntad de fomentar la estabilidad de las instituciones democráticas de los países del hemisferio, para lo cual confirman el enfoque que orienta el Programa Interamericano de Cooperación para Combatir la Corrupción, la Declaración y Plan de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Terrorismo, la Estrategia Antidrogas en el Hemisferio, el combate al lavado de dinero, el Plan Estratégico de Cooperación Solidaria 1997-2001, y señalan la importancia del intercambio de experiencias para impedir contribuciones ilegales en el financiamiento de campañas electorales;

El compromiso de consolidar los significativos avances registrados en materia de confianza y seguridad hemisféricas, como expresión fiel de la cultura y tradición de paz de la región y de los valores democráticos que la orientan;

El propósito de continuar con las consultas e intercambios de ideas dentro del hemisferio para avanzar en la limitación y el control de armas convencionales en la región;

La certeza de que la seguridad de los pequeños Estados insulares, expuesta a preocupaciones especiales de diversa índole, podrá aumentar si se fortalece el diálogo político y los programas de cooperación para esta subregión;

La decisión de asumir el compromiso de realizar los máximos esfuerzos para que en el menor tiempo posible y trabajando al más alto nivel, se cumpla con el mandato de la II Cumbre de las Américas, de desarrollar un proceso único y objetivo de evaluación de carácter multilateral, para dar seguimiento al progreso individual y colectivo de los esfuerzos hemisféricos y de todos los países del hemisferio en el tratamiento de las diversas manifestaciones del problema;

La determinación de consolidar los acuerdos adoptados en la Cumbre de las Américas sobre Desarrollo Sostenible de Santa Cruz de la Sierra, y fortalecer, para tal fin, los mecanismos existentes dentro de la Organización;

La firme voluntad de cumplir las acciones encomendadas a la Organización de los Estados Americanos por las Cumbres de las Américas de Miami y Santiago y de coordinar con otras instituciones del Sistema Interamericano la ejecución de los compromisos asignados;

En consecuencia, los Ministros de Relaciones Exteriores y Jefes de Delegación de los Estados miembros de la OEA, en nombre de nuestros pueblos y durante esta Asamblea, en el cincuentenario de la Organización, reafirmamos el compromiso con la defensa y promoción de la democracia representativa y de los derechos humanos en la región, el propósito firme de alcanzar el desarrollo con justicia social, y el empeño en hacer de América una tierra de paz y bienestar.

Apéndice II

Decisión sobre la cultura de la paz, adoptada por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA en su 34º período ordinario de sesiones, celebrado en Uagadugú del 8 al 10 de junio de 1998

La Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, reunida en su 34º período ordinario de sesiones, celebrado en Uagadugú, Burkina Faso, del 8 al 10 de junio de 1998:

1. *Celebra* la decisión adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas de proclamar el año 2000 como Año Internacional para la Cultura de la Paz;
2. *Considera* que el Año Internacional es una ocasión propicia para sustituir la cultura de la guerra y la violencia que ha caracterizado el último milenio de la historia humana por una cultura de la paz, mediante el fomento de los valores, actitudes y comportamientos que constituyen su fundamento;
3. *Insta* a los Estados Miembros a que organicen comités nacionales de todos los estamentos sociales para la realización de actividades en el marco del Año Internacional, destinadas a promover la reconciliación y la unidad nacional mediante la cultura de la paz;
4. *Pide* al Secretario General que, en colaboración con el Director General de la UNESCO y con todas las demás instituciones interesadas, coordinen sus actividades con miras a la celebración del Año Internacional para la Cultura de la Paz;
5. *Pide* también al Secretario General que, de concierto con el Director General de la UNESCO y con todos los demás organismos e instituciones interesados promueva actividades en los Estados miembros para la celebración del Año Internacional para la Cultura de la Paz en el año 2000, y felicita al Director General por su encomiable iniciativa.

Apéndice III

Declaración sobre la Paz en el Asia Sudoriental en Vísperas del Tercer Milenio, adoptada el 12 de septiembre de 1998 en el Simposio de la ASEAN sobre la Paz Cooperativa en el Asia Sudoriental, celebrado en Yakarta, Indonesia, los días 11 y 12 de septiembre de 1998

Nosotros, los participantes en el Simposio Regional sobre la Paz Cooperativa en el Asia Sudoriental, celebrado en el marco del proyecto de la UNESCO “Hacia una cultura de la paz” y de las actividades para una paz cooperativa en la ASEAN, y convocado en Yakarta, Indonesia, los días 11 y 12 de septiembre de 1998 por iniciativa conjunta de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental:

1. *Conscientes* de que, en los umbrales del siglo XXI, las naciones del Asia sudoriental se enfrentan a un reto sin precedentes, al que deben responder con un espíritu de cooperación y solidaridad crecientes, a fin de consolidar la paz y promover el desarrollo en beneficio de sus pueblos;
2. *Subrayando* la importancia de los progresos logrados en la ASEAN hacia el logro de una paz cooperativa en el Asia sudoriental;
3. *Reconociendo* la importancia para los pueblos del Asia sudoriental de las nuevas perspectivas que ha abierto la cultura de la paz, que la UNESCO promueve en todo el mundo con objeto de erigir los baluartes de la paz en la mente de los hombres, como proclama su Constitución;
4. *Convencidos* de que el espíritu de solidaridad intelectual y moral, igualdad y coparticipación que promueven la UNESCO y la ASEAN es esencial para conseguir una paz duradera y un desarrollo social económico sostenible, y para fomentar el diálogo entre los pueblos y las culturas;
5. *Considerando* que sin paz no hay desarrollo, y que sin desarrollo no puede haber una paz duradera;
6. *Subrayando* que la consolidación de la paz, el desarrollo económico y social sostenible y el respeto por los principios democráticos de la justicia, la libertad, la tolerancia mutua y la solidaridad van de consuno;
7. *Conscientes* de que un nuevo planteamiento de la seguridad es necesario para tener en cuenta las amenazas no militares contra la paz y la seguridad, en particular la extrema pobreza, la degradación ambiental y el empeoramiento de las desigualdades sociales, y para identificar los medios de eliminar estos males de raíz;
8. *Conscientes* de nuestra responsabilidad hacia las generaciones futuras, y del derecho de éstas de vivir en paz en un entorno sano;
9. *Recalcando* la necesidad de fortalecer la cooperación a largo plazo entre las naciones del Asia sudoriental y la UNESCO en las esferas de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, con miras sobre todo a promover la contribución de los interesados en estas cuestiones a la paz, el desarrollo y la democracia en la región;
10. *Recordando* que la Asamblea General de las Naciones Unidas ha proclamado el año 2000 como Año Internacional para la Cultura de la Paz, respecto del cual la UNESCO será el organismo principal del sistema de las Naciones Unidas;

11. *Recordando* que la Quinta Cumbre de la ASEAN, celebrada en Bangkok los días 14 y 15 de diciembre de 1995, declaró que “la paz cooperativa y la prosperidad compartida serán los objetivos fundamentales de la ASEAN”.

Declaran lo siguiente:

12. Las naciones del Asia sudoriental, unidas por siglos de historia y de cultura, han logrado progresos importantes en los tres últimos decenios hacia el establecimiento de una comunidad próspera y pacífica en el marco de la ASEAN. Hoy día, quizás más que nunca, estas naciones deben reafirmar su decisión de conseguir un desarrollo pacífico gradual y endógeno, en consonancia con los ideales y las aspiraciones de sus pueblos. En efecto, es necesario abordar los problemas económicos, financieros y ambientales que el año pasado han aquejado a muchos países de la región fortaleciendo los vínculos de solidaridad y cooperación regional y considerando que los países del Asia sudoriental comparten una responsabilidad primordial en el fomento de la estabilidad económica y social de la región, según se enunciaba en la Declaración de la ASEAN de 1967.

13. En este contexto, deben aplicarse rápidamente estrategias para mitigar los efectos de los problemas actuales en las capas más pobres de la población, sobre todo en los sectores de la educación, la salud, la nutrición y el empleo productivo, como es propio de una sociedad compasiva. Asimismo, deben aplicarse estrategias de prevención en materia de protección ambiental para preservar y garantizar el uso sostenible de los recursos naturales de cada país, y de la región en general. Al propio tiempo, hay que evitar que las realizaciones de las naciones del Asia sudoriental en las esferas de la educación y el desarrollo científico y tecnológico se erosionen, de resultas de las limitaciones presupuestarias derivadas de la situación económica y financiera de la región.

14. Hay que seguir promoviendo la interacción entre la paz y el desarrollo en la región, en el marco de unas sociedades abiertas que sean compatibles con las identidades nacionales mediante la movilización efectiva de todas las instituciones competentes y los principales agentes sociales, en favor de una cultura de la paz. La solución pacífica de los conflictos, el diálogo entre culturas y religiones y la promoción de la tolerancia son fundamentales para asentar en bases sólidas unas actividades endógenas de desarrollo en las que todos participen. En este contexto, la educación es decisiva para el fomento de valores compartidos como son la paz cooperativa, la justicia social, el imperio de la ley, la tolerancia y el entendimiento internacional, que deben promoverse en todos los niveles de la enseñanza.

15. Los progresos logrados en la ASEAN en lo relativo a la paz cooperativa deben consolidarse mediante la movilización de todas las instituciones y particulares que estén dispuestos a edificar una paz duradera en el Asia sudoriental, sobre todo teniendo en cuenta la proclamación, por la Asamblea General de las Naciones Unidas, del año 2000 como Año Internacional para la Cultura de la Paz.

16. Por consiguiente, exhortamos a la UNESCO y a la ASEAN a que refuercen su cooperación mediante la realización de actividades conjuntas que puedan contribuir a la consolidación de la paz y la seguridad, el desarrollo y la democracia en el Asia sudoriental.

17. Felicitamos a la UNESCO y la ASEAN por la iniciativa conjunta de organizar un Simposio Regional sobre la Paz Cooperativa en el Asia Sudoriental, que abrirá sin duda nuevos horizontes para un diálogo y cooperación más estrechos, en el Asia sudoriental, y con las demás regiones del mundo. Abrigamos la esperanza de que las mencionadas iniciativas contribuirán a consolidar los fundamentos de la paz en el tercer milenio en todos los países del Asia sudoriental, y declaramos nuestra resolución de fomentar la causa de la paz y el diálogo mediante la aplicación de estas iniciativas. Sólo en la paz, y mediante la paz, podrán las naciones del Asia sudoriental asegurar el futuro de sus pueblos y contribuir a la

preservación de la paz y la seguridad internacionales y al logro de los objetivos comunes de la humanidad.

Apéndice IV

Nota sobre el proyecto de declaración y programa de acción de la UNESCO para una cultura de la paz, hecha pública por la Secretaría de la Commonwealth el 4 de junio de 1998

La Secretaría de la Commonwealth celebra la iniciativa de la UNESCO de promover y desarrollar una cultura de la paz basada en los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas. La Commonwealth apoya los principios básicos que informan la cultura de la paz, que son la democracia, el respeto por los derechos humanos y el imperio de la ley, el respeto por la diversidad, la tolerancia, la igualdad de derechos para la mujer y la integración de la mujer en el desarrollo sostenido.

En su condición de organización internacional mundialmente representativa, la Commonwealth es un instrumento eficaz para la promoción y preservación de los principios de la democracia y el buen gobierno, que son fundamentales para el logro de la paz entre las naciones y en la entera comunidad mundial.

La Commonwealth es la primera asociación mundial intergubernamental de países, después de las Naciones Unidas. Su universalidad es su fuerza, y sus países miembros forman parte de todos los principales grupos intergubernamentales (el Grupo de los Ocho, el Grupo de los 77, la Unión Europea, la Cooperación Económica entre Asia y el Pacífico, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, el Movimiento de los Países No Alineados, la Asociación para la Cooperación Regional en el Asia Meridional, la Organización de la Unidad Africana, la Secretaría General de la Francofonía, la Organización de Estados Americanos, la Comunidad del Caribe, la Comisión del Océano Índico y el Foro del Pacífico Meridional).

El carácter singular de la Commonwealth estriba en sus valores de democracia y buen gobierno, que abarcan los principios del imperio de la ley y la independencia del poder judicial, un gobierno justo y honrado, la unidad dentro de la diversidad, los derechos humanos, con inclusión de la igualdad de los géneros, y el fomento del desarrollo sostenible.

La Declaración de Harare, de 1991 imprimió un nuevo rumbo a la Commonwealth al dotarle de una Carta Magna para los años 90 y los decenios posteriores. La Declaración se complementó en 1995 con el Programa de Acción de Millbrook y en 1997 con la Declaración Económica de Edimburgo.

Para hacer frente a estos nuevos desafíos, la Commonwealth cuenta con sus dotes únicas de fuerza y de carácter, basadas en los valores y los principios compartidos por los 54 Estados miembros, en los que viven unos 1.700 millones de habitantes.

Junto con su sólida tradición de consensualidad, la Commonwealth trata de promover la tolerancia y la unidad mediante el pluralismo, la ética de la democracia y la adhesión a los tratados y convenios internacionales que regulan la paz y el desarrollo. Gracias a ello, la Commonwealth está en buena posición para desactivar y prevenir las situaciones conflictivas entre sus miembros.

La Commonwealth ha podido “tender puentes” mediante mecanismos preventivos tales como la función de mediación del Secretario General, y su Grupo Ministerial de Acción que se ocupa de las violaciones graves o persistentes de los principios de Harare.

Otras actividades importantes de la Commonwealth son las misiones de observación de las elecciones, enviadas a petición de los gobiernos. Estas misiones desempeñan un papel fundamental en los Estados miembros, al garantizar la credibilidad de los procesos electorales,

y se complementan con el suministro de asistencia técnica a la institucionalización en sectores críticos de la administración.

En febrero de 1997, la Commonwealth tomó la iniciativa de convocar una mesa redonda de jefes de gobierno para examinar el tema Democracia y buen gobierno en los países africanos de la Commonwealth. Ello dio la oportunidad a dirigentes de partidos del gobierno y de la oposición de 18 países africanos de la Commonwealth de reunirse, algunos de ellos por primera vez, para debatir sobre el progreso de la democracia en sus respectivos países y en África en general.

La Commonwealth se interesa asimismo en otros obstáculos y problemas que entorpecen el proceso de paz en muchos países, y en el mundo en general. Uno de ellos es el pluralismo divisivo, que provoca conflictos que pueden poner en peligro la paz y la democracia en cualquier país o región. A finales de 1998 se celebrará un taller conjunto sobre esta cuestión, organizado por la Commonwealth y la UNESCO.

La Commonwealth aplica activamente diversos programas en los sectores críticos del alivio de la pobreza, la salud y la educación, el medio ambiente, la seguridad alimentaria, la deuda, el comercio, la inversión y el desarrollo de recursos humanos. Estos programas de carácter práctico sientan las bases para el desarrollo, la paz y la seguridad. La proyección mundial de la Commonwealth y su planteamiento consensual de estas diversas cuestiones facilitan a menudo la aplicación de estrategias multilaterales más eficaces y coordinadas a escala regional o internacional.

La evolución de la propia Commonwealth es prueba de su mayor alcance y eficacia frente a los problemas y desafíos cada vez más complejos planteados a los Estados miembros. Varios países han ingresado en la Commonwealth en los últimos años, o han regresado a ella, y otros han manifestado su deseo de hacerlo.

La Commonwealth ha cooperado con varios organismos regionales e internacionales a fin de aumentar la eficacia de los programas en sectores esenciales para la democracia, la paz y el desarrollo. Así pues, estas organizaciones pueden estudiar conjuntamente las posibilidades de aumentar la eficacia de los programas mediante ejemplos prácticos de cooperación sobre cuestiones comunes, intercambios de experiencias y medios de compartir los recursos. Estos acuerdos de colaboración sobre cuestiones nacionales, regionales y, sobre todo, mundiales, pueden contribuir a la visión global de una cultura de la paz y el desarrollo.

La Commonwealth no es solamente una asociación de gobiernos, sino también de pueblos, y hay una vasta red de organizaciones profesionales y no gubernamentales que representan a la Commonwealth "oficiosa". En los países de la Commonwealth la sociedad civil complementa válidamente y proporciona apoyo a las actividades "oficiales" de la Asociación. Es un hecho aceptado que una sociedad civil vigorosa, sólida, informada y potenciada puede ser una poderosa fuerza en favor de la paz.

Históricamente las mujeres han estado contra la guerra y la violencia, en su condición de madres y esposas. Las mujeres y los niños, que son las principales víctimas de los conflictos, no pueden participar en el proceso decisorio para la consolidación de la paz y la solución y prevención de conflictos.

Es necesario que haya igualdad de oportunidades e ingresos entre hombres y mujeres a todos los niveles, si se quiere que las sociedades dispongan de los recursos y riquezas humanos necesarios para asentar en bases duraderas y sostenibles la cultura de la paz. La Commonwealth es favorable a la plena integración de la mujer, a todos los niveles, en los procesos de adopción de decisiones, incluida la actividad política, la consolidación de la paz y la solución y prevención de los conflictos.

Recientemente se ha organizado una serie de talleres regionales y de todos los países de la Commonwealth para promover la participación de la mujer en sectores críticos de la política y la consolidación de la paz, así como la prevención y la solución de los conflictos.

Algunas de las principales recomendaciones de los talleres regionales de la Commonwealth en África y Asia/Europa sobre los problemas de la mujer y la paz fueron las siguientes: aumentar la participación activa de la mujer en los procesos de consolidación de la paz y prevención y solución de conflictos; asegurar la representación de la mujer en los principales centros de adopción de decisiones; reconocer y potenciar las iniciativas populares en favor de la paz en la región; estudiar las consecuencias del conflicto para las mujeres; prever políticas adecuadas, e incluir en los planes de estudios la formación profesional en la consolidación de la paz y la prevención y solución de los conflictos.

La Commonwealth reconoce la función esencial en potencia de los jóvenes como “embajadores” y “ejecutores” de la cultura de la paz. El Programa de Acción de la Commonwealth para la Potenciación de la Juventud hasta el Año 2005 atribuye prioridad a la educación, en el sentido más amplio del término, de los niños y los jóvenes de hoy en los valores fundamentales de la democracia y el buen gobierno, el imperio de la ley y la justicia para todos, los derechos humanos, con inclusión de la igualdad de los géneros, la paz y el desarrollo, y la unidad dentro de la diversidad.

La Commonwealth apoya plenamente y hace suya la decisión de las Naciones Unidas de proclamar el año 2000 como Año Internacional para la Cultura de la Paz, con objeto de promover la paz y la no violencia. Asimismo, la Commonwealth espera contribuir efectivamente a una cultura mundial de la paz, que sea sostenible para todos sus miembros y asociados de la comunidad internacional.
